

Un grito de alarma

—o—o—

El grito de alarma viene «de los do enfrente».

Para nosotros, es canto de triunfo.

Ese grito, grito lesesperado, lo dan los laicos franceses, los partidarios de la llamada escuela neutra, de la escuela sin Dios, que es la escuela contra Dios, contra la familia y contra la sociedad.

Oree mucha gente que en Francia, se ha acabado ya la Religión y que Dios es una antigüalla.

En efecto, si la Religión fuera una cosa «inventada por los curas», se habría acabado ya, dada la persecución que en Francia sufren nuestras creencias y los que las practican.

Allí se ha laicizado todo. Cualquier cosa que recuerde la Religión está en el *Índice laico*.

Ya hemos indicado en otra ocasión que de los textos que se dan en las escuelas neutras, se ha borrado cuidadosa y ridículamente todo lo que pueda recordar al Catolicismo. Si en un párrafo dice «mon Dieu!», se cambia por «¡helas!» o por otra interjección puramente laica.

En el libro titulado «Le Tour de la France» se han suprimido escrupulosamente en la descripción de las ciudades todos los monumentos religiosos, por muy ósebres que sean desde el punto de vista artístico. Nada de religión; todo laico, absolutamente laico.

Pues bien, a pesar de estas malvadas tonterías, Francia no se laiciza.

Las escuelas no son laicas, porque enfrente de los del Estado han surgido numerosas, concurrencias, las escuelas llamadas *libres*, que son las católicas.

La «Liga de la Enseñanza», (entiéndase enseñanza laica) en un Congreso que acaba de celebrarse se ha tirado solemnemente de los pelos.

«Nuestras escuelas están desiertas —ha dicho— algunas han tenido que cerrarse por falta de alumnos. En cambio, las católicas, a pesar de las dificultades que les ponemos cada día están más florecientes.

¡Que se nos escapan los niños! ¡Que se nos fuga la futura juventud!

En efecto, la futura juventud es muy posible, dados los actuales esfuerzos de los católicos, que no sea «laica» en el sentido que quiere darse a esta palabra. Es muy probable que sea creyente, y pueda hacer salir a Francia del cenagal en que se va hundiendo poco a poco, o macho a mucho.

Es conveniente dar a conocer esta hermosa y decidida actitud de nuestros hermanos los católicos franceses para que no vayan a creerse que por

allí no hay más que antipatriotas como Hervé, apaches como Bonnot y bailarinas como la Ballet.

¡Encima de los «cabarets» de Montmartre, se alza la Basílica del Sagrado Corazón!

¡Los aires de Europa son algunas veces sanos y refrigerantes!

La fiesta del Apóstol Santiago

Lucero de España y defensor del alma española apellida la Iglesia a Santiago en el oficio del benditísimo Apóstol (*Sidus refulgens hispanias y defensor alma hispaniae*), y jamás se vieron nombres mejor aplicados, porque toda la gloria española gira alrededor de ese lucero y de ese defensor. Pues resultó humillado nuestro indómito carácter y quedó apagado nuestro doctado amor a la independencia, ante las invaciones de los pueblos antiguos que hicieron morada en nuestra patria y más o menos largamente la sometieron a su yugo, siendo bajo su poder España fenicia, griega, cartaginesa, romana y visigótica. Pero cuando la invadieron árabes y berberiscos y España se perdió de mar a mar, se conservó la levadura que a su tiempo fermentó toda la masa, y entonces ya no hubo una España, sino dos, y las dos enemigas morales, porque no se trataba solamente del amor a la independencia, sino de la defensa de la Religión católica, de la defensa del alma española en lo que tiene de más noble y grande.

Todavía los liberales y extranjerizados de todo linaje andan por ahí regateando la intervención del elemento sobrenatural en la guerra de la Reconquista, y se apuntan como gloria en su haber el acuerdo de las Cortes de Oá-diz, suprimiendo el voto de Santiago, porque, según ellos, la crítica (una crítica puesta al servicio de todas las apostasías y tradiciones) ha demostrado para uso de folletines e historias fonetinescas que no se dió la batalla de Clavijo, y por tanto, que el Apóstol Santiago, no ayudó al Ejército cristiano contra los sarracenos en los tiempos de Ramiro III.

Ni en los tiempos de ningún otro rey, ni en ningún tiempo y ocasión debían haber añadido.

Porque si se demostró que no existió la batalla de Clavijo, pero sí que en otras muchas batallas nuestros padres pidieron y obtuvieron el auxilio de lo alto por mediación del Apóstol Santiago, siempre quedaría en pie la gratitud de un pueblo a su protector y la racionalidad y decencia del voto de Santiago, por derecho divino y humano, por razón y por decoro.

Que expliquen esas gentes, si no, por

qué el grito de castellanos y leoneses durante la Reconquista fué al de Santiago y cierra España, sustancialmente igual al de aragoneses y catalanes San Jorge y a ellos; que expliquen el por qué del nacimiento y la pujanza de la orden militar de Santiago, no sólo para el amparo de peregrinos, sino para auxiliar la obra de la Reconquista y tomar parte gloriosa en sus páginas más memorables; que expliquen por qué es Santiago Apóstol, el Patrón de la Caballería española: que expliquen por qué la pluma de nuestros escritores, el pincel de nuestros pintores y el buril de nuestros escultores, representó preferentemente al Apóstol, no a pie y peregrinando, sino a caballo, espada en mano y siendo terror de la morisma en defensa de la fe católica. Pues cierto es que la fe no se impone a hierro y fuego como la soñó el fatalismo musulmán; pero la fe verdadera se defiende con la fuerza y por la fuerza, como el más preciado don de los pueblos.

¡Pero no hay milagro, señores de la europeización malsana y de la izquierda de todos los demonios?

¡Quieren ustedes que convengamos por un momento, no más, en que todas las apariciones de Santiago son cuentos de viejas, y el testimonio de los siglos delirios de los enfermos?

¡Ah! pues entonces el milagro es mucho mayor, porque no hay milagro que pueda compararse al de cambiar el mapa de España, convirtiéndose los vencidos en vencedores y barriendo la morisma desde Covadonga a Clavijo, desde Clavijo a las Navas, desde las Navas al Salado, desde el Salado a Granada y desde Granada a las empresas africanas de Cisneros y Carlos V.

Todavía ahondando hoy en el odio rifeño, se podría encontrar su origen en aquel soberano esfuerzo de nuestros mayores que costó ríos de sangre y llenó de empresas heroicas la historia y de Santos el cielo.

¡Y qué fundió a España en una gran nación señalándole los altos destinos por ella realizados!

Porque el centralismo es planta exótica en nuestra patria, y los esfuerzos insensatos para aclimatarle han encontrado y encontrarán siempre resistencia aquí, donde hay diferencias naturales de raza, de lengua, de usos, de costumbres, de trajes, de gastos y aficiones, de todo lo que divide y fracciona a los pueblos más grandes.

Pero por encima de todas esas diferencias vivas y latentes, flotó el amor a la Religión verdadera, hasta dar la sangre por ella, que es lo que representa Santiago Apóstol a caballo, vestido de punta en blanco y enardecien-

do los corazones de los españoles todos en la lucha escolar, tal y como lo inmortalizó el pincel de Casado, y es resumen y quintaesencia de la historia patria.

Y mientras ese resumen esté grabado en nuestros corazones, España será España.

Y si por nuestra desgracia se perdiese el recuerdo. España (como dijo Menéndez Pelayo, en sus mejores tiempos), volverá a la anarquía de los aravaos y vetones y de los de Tifas.

Por eso merece especial gratitud de todos los católicos españoles la gracia de Pío X, devolviéndonos la fiesta de Santiago Apóstol, que es nuestro Padre, nuestra gloria y nuestro espejo.

CRISTÓBAL BOTELLA

EL ANARQUISTA

Yo no sé lo que tengo aquí en el pecho que me impulsa y me lleva a maldecir y no puedo parar ni aún en el lecho. ni el odio en mí extinguir.

Es una ley cruel ¡maldita ley! que me envuelve en el ansia de matar y desde el hombro más humilde al rey no puedo más que odiar.

Odio, blasfemia, muerte y exterminio es mi lema, mi escudo y mi blasón; yo no puedo sufrir ningún dominio, sino el de mi «razón»

El aire que respiro, clama guerra, y venganza y ruina por doquier; yo sólo quiero dominar la tierra; yo sólo dueño ser.

Y envuelta en caos, en sangre, en cieno en lodo.

hundir quiero la humana sociedad y coronarme yo después de todo, clamando «Libertad».

Avanza el mundo y el progreso avanza y viene ya la «civilización»; yo tomaré del mundo la venganza a bomba y a cañón.

Yo tengo el pecho de rencoree lleno y hambrienta el alma de feroz crueldad; libre me quiero ver; sin ningún freno, gozando «libertad».

Y de estragos, ruinas, perdiciones... el orbe henchido quiero contemplar, y con rojiza tea las naciones ferozmente alumbrar.

II

Y ¿qué quieres? ¿qué buscas insensato? ¿caso es eso civilización? marcado llevas su feroz retrato dentro del corazón.

No tienes paz, ni risa, ni alegría; ni concierto en tu vida puede haber: pues eso el mundo y nada más sería, sujeto a tu poder.

Un caso horrible y un horrible infierno, un pantano de cieno sin igual, un antro de reptiles sempiterno, un teatro bestial

En tu lema no hay nada positivo; tan sólo se halla en él la destrucción; no puede dar un monumento vivo, ni nada de razón

Ya sé qué es lo que tiene tu pecho que te impulsa y te lleva a maldecir; es que el infierno en huracán deshecho logróte ya regir.